

Actividad de evaluación: Crítica cultural

PROPÓSITO

Se espera que los jóvenes aprendan a desarrollar su juicio crítico y estético de manera argumentada, para convertirse en agentes activos dentro de su propia cultura en cuanto a su valoración y/o transformación.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 7

Elaborar una visión personal respecto de la influencia de la sociedad y la cultura actual en la experiencia y sensibilidad de los seres humanos, considerando diversas perspectivas filosóficas y utilizando diversas formas de expresión.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

OA d

Elaborar visiones personales respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

INDICADORES DE EVALUACIÓN

- Reconocen las características y elementos centrales de la crítica cultural como género literario.
- Exponen una postura personal acerca de un problema o tema que vincule lo estético con lo cultural.
- Elaboran una crítica cultural, considerando todos los elementos y la estructura propia de la crítica como género.

DURACIÓN:

8 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

ESTÉTICA Y CRÍTICA CULTURAL

El docente les entrega un breve texto de crítica cultural para introducir el género.

Deben leerlo de manera individual, orientados por las siguientes preguntas:

- ¿Qué intención tiene el texto?
- ¿En qué ideas de la autora se puede observar la relación de la fotografía con la sociedad y la cultura?
- ¿Cómo puede ser útil la fotografía?
- ¿Cómo puede ser dañina?

El profesor les pide que, considerando sus propias respuestas, encuentren las características fundamentales de un texto de crítica cultural.

Orientaciones al docente

- Se sugiere el texto “Sobre la fotografía” de Susan Sontag.
- Una crítica cultural es un texto tipo ensayo en el cual se elige un fenómeno o evento concreto relacionado con la cultura y se desarrolla desde varias aristas, que conciernen las ideas del autor/a y se basan en evidencias, nociones e ideas referenciales; pueden ser académicas o de fundamentos justificados.

APLICACIÓN DEL JUICIO ESTÉTICO

Para finalizar el curso de Estética, los estudiantes deben escribir individualmente una crítica cultural sobre un tema o problema que vincule lo estético con lo cultural; por ejemplo:

- Instituciones culturales locales (museo, galería, centro cultural, otros)
- Patrimonio material y/o inmaterial local (arquitectura, folclore, gastronomía, artesanía, otros)
- Medios de comunicación (noticiero, diario, programas de radio, redes sociales, otros)
- Nuevos tipos de publicidad

Eligen una opción, investigan al respecto y escriben sus críticas, basados en la siguiente estructura:

- Introducción (asunto a tratar y por qué)
- Desarrollo (el tema y su problema)
- Bibliografía (referentes)
- Apéndice (material de soporte, como fotos, imágenes, audio, etc., si el trabajo lo requiere)

CONSIDERACIONES PARA LA EVALUACIÓN

Para evaluar la crítica cultural, se sugiere los siguientes criterios:

- Presenta una estructura clara con introducción, desarrollo y conclusión.
- Aborda un fenómeno o evento concreto relacionado con la cultura y justifica la elección.
- Explicita el vínculo entre la estética y la cultura en el fenómeno o evento elegido.
- Argumenta el problema del fenómeno o evento a partir de las ideas del autor y otras ideas referenciales.
- Complementa y apoya la crítica con material audiovisual (fotos, imágenes, audio, videos, etc.)

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Para ayudarlos a entender qué es una crítica cultural, el docente puede entregar la definición escrita en el recuadro de “Observaciones al docente” y relacionarla con el texto de Sontag.

Si fuese necesario, puede asignar nuevos temas para las críticas culturales de los estudiantes, dependiendo del contexto y sus posibilidades.

RECURSOS Y SITIOS WEB

- Texto “Sobre la fotografía” Susan Sontag

Todo empezó con un ensayo sobre algunos problemas estéticos y morales que plantea la omnipresencia de imágenes fotografiadas, pero cuanto más reflexionaba en lo que son las fotografías, se tornaban más complejas y sugestivas. De modo que uno generó otro, y éste (para mi desconcierto otro más, y así sucesivamente –una progresión de ensayos sobre el significado y la trayectoria de las fotografías– hasta que llegué lo bastante lejos para que el argumento bosquejado en el primer ensayo, documentado y desarrollado en los siguientes, pudo recapitularse y prolongarse de un modo más teórico, y detenerse. Los ensayos se publicaron por primera vez (con pocas diferencias) en *The New York Review of Books*, y quizás nunca los habría escrito sin el aliento que sus directores, mis amigos Roben Silvers y Barbara Epstein, dieron a mi obsesión por la fotografía. A ellos, así como a mi amigo Don Eric Levine, agradezco los pacientes consejos y la pródiga ayuda. S. S.

Mayo de 1977

La humanidad persiste irredimiblemente en la caverna platónica, aún deleitada, por costumbre ancestral, con meras imágenes de la verdad. Pero educarse mediante fotografías no es lo mismo que educarse mediante imágenes más antiguas, más artesanales. En primer lugar, son muchas más las imágenes del entorno que reclaman nuestra atención. El inventario comenzó en 1839 y desde entonces se ha fotografiado casi todo, o eso parece. Esta misma avidez de la mirada fotográfica cambia las condiciones del confinamiento en la caverna, nuestro mundo. Al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar. Son una gramática y, sobre todo, una ética de la visión. Por último, el resultado más imponente del empeño fotográfico es darnos la impresión de que podemos contener el mundo entero en la cabeza, como una antología de imágenes. Coleccionar fotografías es coleccionar el mundo. El cine y los programas de televisión iluminan las paredes, vacilan y se apagan; pero con las fotografías fijas la imagen es también un objeto, ligero, de producción barata, que se transporta, acumula y almacena fácilmente. En *Les Carabiniers* [Los carabineros] (1963), de Godard, dos perezosos lumpen campesinos se alistan en el ejército del rey tentados con la promesa de que podrán saquear, violar, matar o hacer lo que se les antoje con el enemigo, y enriquecerse. Pero la maleta del botín que Michel-Angel y Ulysses llevan triunfalmente a sus mujeres, años después, resulta que sólo contiene postales, cientos de postales, de monumentos, tiendas, mamíferos, maravillas de la naturaleza, medios de transporte, obras de arte y otros clasificados tesoros del mundo entero. La broma de Godard parodia con vivacidad el encanto equívoco de la imagen fotográfica. Las fotografías son quizás los objetos más misteriosos que constituyen, y densifican, el ambiente que reconocemos como moderno. Las fotografías son en efecto experiencia capturada y la cámara, esa arma ideal de la conciencia en su talante codicioso. Fotografíar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento y, por lo tanto, poder. Una primera y hoy célebre caída en la alienación, la cual habituó a la gente a abstraer el mundo en palabras impresas, se supone que engendró ese excedente de energía fáustica y deterioro psíquico necesarios para construir las modernas sociedades inorgánicas. Pero lo impreso parece una forma mucho menos engañosa de lixiviar el mundo, de convertirlo en objeto mental, que

las imágenes fotográficas, las cuales suministran hoy la mayoría de los conocimientos que la gente exhibe sobre la apariencia del pasado y el alcance del presente. Lo que se escribe de una persona o acontecimiento es llanamente una interpretación, al igual que los enunciados visuales hechos a mano, como las pinturas o dibujos. Las imágenes fotográficas menos parecen enunciados acerca del mundo que sus fragmentos, miniaturas de realidad que cualquiera puede hacer o adquirir. Las fotografías, que manosean la escala del mundo, son a su vez reducidas, ampliadas, recortadas, retocadas, manipuladas, trucadas. Envejecen, atacadas por las consabidas dolencias de los objetos de papel; desaparecen; se hacen valiosas, y se compran y venden; se reproducen. Las fotografías, que almacenan el mundo, parecen incitar el almacenamiento. Se adhieren en álbumes, se enmarcan y se ponen sobre mesas, se clavan en paredes, se proyectan como diapositivas. Los diarios y revistas las destacan; los policías las catalogan; los museos las exhiben; las editoriales las compilan. Durante muchos decenios, el libro fue el modo más influyente de ordenar (y por lo común de reducir) fotografías, garantizando así su longevidad, si no su inmortalidad –las fotografías son objetos frágiles que se rompen o extravían con facilidad–, y un público más amplio. La fotografía en un libro es, obviamente, la imagen de una imagen. Pero ya que es, para empezar, un objeto impreso, liso, una fotografía pierde su carácter esencial mucho menos que un cuadro cuando se la reproduce en un libro. Con todo, el libro no es un arreglo enteramente satisfactorio para poner en circulación general conjuntos de fotografías. La sucesión en que han de mirarse las fotografías la propone el orden de las páginas, pero nada obliga a los lectores a seguir el orden recomendado ni indica cuánto tiempo han de dedicar a cada una. La película *Si j'aurais quatre dromadaires* [«Si tuviera cuatro dromedarios»] (1966) de Chris Marker, una meditación brillantemente orquestada sobre fotografías de todo género y asunto, propone un modo más sutil y riguroso de almacenar (y ampliar) fotografías fijas. Se imponen el orden y el tiempo exacto de contemplación, y se gana en legibilidad visual e impacto emocional. Pero las fotografías transcritas en una película dejan de ser objetos coleccionables, como lo son aun cuando se presentan en libros.